

## LA EXPRESION DEL PRETERITO EN EL VERBO TOCARIO: SEMEJANZAS CON EL VERBO LATINO

*Julián González*

1. Los dialectos tocarios, especialmente el *cucneo*, muestran, en su flexión verbal, notables coincidencias con la conjugación latina. Si bien es cierto que algunas de dichas coincidencias han sido ya señaladas por diversos lingüistas, parece conveniente sintetizar todas estas semejanzas al objeto de presentar una visión coherente de las mismas.

En primer lugar, el *tocario*, al igual que el latín y las lenguas occidentales, organiza su conjugación oponiendo en cada verbo un tema de presente a otro de pretérito<sup>1</sup>, oposición que constituye la estructura más antigua de la flexión verbal del *tocario*, pues los temas de subjuntivo e imperfecto proceden de formaciones secundarias y, por consiguiente, más recientes, según se desprende de los diversos tipos formativos que muestran los dialectos tocarios. Al igual que el latín, el *tocario* ignora la distinción entre desinencias primarias y secundarias: los temas de presente y pretérito presentan dos series de desinencias que no se oponen entre ellas por la presencia de la partícula deíctica *-i*. Ambas lenguas atestiguan en el pretérito las desinencias típicas del perfecto.

Se ha pretendido explicar esta peculiaridad de los dialectos tocarios a partir de una pretendida fusión de antiguos temas de aoris-

---

1. Cf. F. R. Adrados, *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*<sup>2</sup>, Madrid, 1974, p. 383; 416 ss.

to y de perfecto, según la vieja concepción neogramática<sup>2</sup>. Sin embargo, en un estudio precedente<sup>3</sup> hemos criticado esta teoría y establecido que en el primitivo indoeuropeo la oposición temporal presente/pretérito ha debido expresarse por medio de la correlación formada con la partícula deíctica *-i*, entre desinencias primarias y secundarias; pero al constituirse la conjugación indoeuropea, las desinencias *-e/o* y *-t*, que antes se empleaban independientemente con la función que en época histórica conservan los perfectos-presentes del tipo *\*woide* y el aoristo del tipo *abhūt*, el injuntivo del indo-iranio *dāt*, y el presente conjunto del celta, respectivamente, establecen entre sí la relación que dará lugar a la conjugación indoeuropea, y la desinencia *\*-e/o* se convierte en el término marcado de su oposición con la desinencia *\*-t*, con un valor funcional de voz media frente a una activa, y de pretérito frente a un presente; así, en celta, *\*ret* «correr», gall. pres. *rhed* < *\*rete-t* / pret. *gua-raut* < *\*upo-rōte*<sup>4</sup>; en tocario 3.<sup>a</sup> pl. pres. *kālpaskem* «obtener» / 3.<sup>a</sup> pl. pret. *kālpāre* < *\*-nt* / *\*-ero*; lat. *dīcunt*, *dant* / *dīxēre*, *dedēre*; hit. *ašanzi* / *ešir* < *\*-nti* / *\*-(e)r(o)*<sup>5</sup>; y en griego a un presente radical atemático corresponde un pretérito «medio»: φησί/φάτο, o un imperfecto con flexión de perfecto εἰμί/ἦα, ἦσθα, ἦεν; εἴμι/ἦια, ἦτε<sup>6</sup>.

Así, pues, podemos establecer que la conjugación indoeuropea estaba basada en un sistema binario y no ternario, que opone al tema de presente, por medio de sus desinencias, un solo tema temporal del tipo del pretérito tocario y del perfecto latino, por lo que podemos suponer que los pretéritos tocarios del tipo B. *kauta*, *preksa* o latinos *dīxī*, *dedī*, que tienen temas diferentes, pero las mismas desinencias, conservan el estadio antiguo y no representan, por consiguiente, una confusión entre un antiguo tema de aoristo y otro de perfecto. Por otra parte, las tesis tradicionales sobre la existencia de un sistema ternario en la conjugación indoeuropea,

2. Cf. K. Brugmann, *Grundriss der Vergleichenden Grammatik der indog. Sprachen*, II, 3, 1, Estrasburgo, 1916, p. 467 ss.; M. Leumann, *Lateinische Grammatik*<sup>2</sup>, Munich, 1977, p. 507 ss.; F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 84 ss., 500; J. Kurylowicz, *The Inflectional Categories of Indo-European*, Heidelberg, 1964, p. 125 ss.; C. Watkins, *Indogermanische Grammatik*, III, 1, Heidelberg, 1969, p. 147 ss.

3. *El Perfecto Latino*, Tesis doctoral, Sevilla, 1977 (sin publicar).

4. Cf. H. Lewis-H. Pedersen, *A concise comparative Celtic Grammar*, Gotinga, 1937, p. 283.

5. Cf. F. Bader, «Le système des désinences de troisième personne du pluriel du perfectum latin», *BSL* 62, 1967, p. 87 ss.

6. Cf. A. Meillet, *BSL* 23, 1922, p. 64 ss.; F. Bader, «Parfait et Moyen en Grec», *Mélanges*

basado en las flexiones griegas e indo-irania, se muestran vacilantes e inseguras, ya que el griego posee también el tipo binario cuando el presente es del tipo más arcaico: radical atemático (cf. *supra*), y en védico, el perfecto es un simple tiempo de pasado, sin valor alguno de aspecto <sup>7</sup>.

Por consiguiente, vamos a ocuparnos, en primer lugar, del estudio de los sistemas desinenciales de presente y de pretérito, incluyendo en dicho análisis los de voz media, que presentan gran afinidad con los del pretérito, y ambos, a su vez, con los del perfecto indoeuropeo; a continuación, lo haremos con los temas que integran el pretérito tocario y que se agrupan en seis clases, según sea el origen que se supone para los mismos; y, por último, estudiaremos el morfema /ā/, que caracteriza a los diversos temas que se integran en el pretérito tocario, en un intento de demostrar que no existen fundamentos sólidos, para defender en los dialectos tocarios la existencia de antiguos temas de aoristo.

2.1. El paradigma del presente tocario es el siguiente <sup>8</sup>:

	Tocario B	Tocario A
1. <sup>a</sup> sing.	<i>lakau</i>	<i>lkām</i>
2. <sup>a</sup> »	<i>lkāt(o)</i>	<i>lkāt</i>
3. <sup>a</sup> »	<i>lakam (lkān-ne)</i>	<i>lkāṣ</i>
3. <sup>a</sup> pl.	<i>lakam (lkān-ne)</i>	<i>lkānt</i>

2.1.1. La desinencia de 1.<sup>a</sup> sing. del tocario occidental *-au* procede de la combinación de la *-ā* del tema y de la desinencia temática de 1.<sup>a</sup> sing. *-ō*: \**-ā + \*ō > -au* <sup>9</sup>. Watkins ha supuesto que, a partir de los verbos en *-ā* (clase V), y en *-nā* (clase VI), se habrá extendido la desinencia *-au* a los demás tipos de presente; por otra parte, la desinencia de 1.<sup>a</sup> sing. *-ō > -u* <sup>10</sup> aparece aislada en el subjuntivo de la clase I, *āyu* «doy», *kewu* «vacía», *yoku* «bebo», etc. <sup>11</sup>.

Chantraine, Paris, 1972, p. 154.

7. Cf. L. Renou, *La valeur du parfait dans les hymnes védiques*, Paris, 1940, p. 40.

8. Cf. W. Krause-W. Thomas, *Tocharisches Elementarbuch*, Band I, Heidelberg, 1960, p. 262 ss.

9. Cf. W. Krause-W. Thomas, *op. cit.*, p. 258; H. Pedersen, *Tokharisch vom Gesichtspunkt der indoeur. Sprachvergleichung*, Copenhagen, 1941, p. 141; G. S. Lane, *GGA* 214, 1962, p. 128; F. Bader, *Word* 24, 1968, p. 30 s.

10. El paso fonético de *-o* a *-u* está atestiguado en el dialecto B en *ku* «perro»: lit. *suō*, airt. *ca*.

11. C. Watkins, *op. cit.*, p. 203; y, además, W. Krause-W. Thomas, *op. cit.*, p. 222; W. Krause, *Westtocharische Grammatik*, I, Heidelberg, 1952, p. 119.

La distribución secundaria de *-au* en indicativo y *-u* en subjuntivo encuentra fuerte apoyo teórico en la cuarta ley de analogía de Kurylowicz<sup>12</sup>, en el sentido de que la formación secundaria (el subjuntivo presenta las formaciones más antiguas *-(u)*<sup>13</sup>.

La desinencia *-m* del tocario oriental procede de la desinencia *-m(i)*, aunque no existe unanimidad entre los lingüistas en cuanto a la forma que tenga dicha desinencia; así, Watkins se inclina por la desinencia primaria *-mi*, y Adrados y F. Bader, por el contrario, lo hacen por la secundaria *-m*, ya que no hay indicio que revele la pérdida de la partícula deíctica *-i*; suposición ésta que consideramos acertada<sup>14</sup>.

2.1.2. Al analizar más detenidamente las desinencias de 1.<sup>a</sup> sing. de los dialectos tocarios observamos la estrecha afinidad existente entre el latín y el cucneo: en ambas lenguas la 1.<sup>a</sup> sing. del presente es siempre temática, *-ō*, en tanto que la desinencia atemática atestiguada es la secundaria *-m*, y, además, limitada a un solo verbo en cada lengua: toc. B. *yam*, lat. *sum*<sup>15</sup>. F. Bader considera que la forma latina representa una combinación de la única desinencia primaria del latín *-ō* con la única secundaria *-m*: *\*-ō + \*-m* (cf. skt. *bharāmi/bharati* < *\*-ō-mi/\*-e-ti*, igual construcción, pero con desinencias primarias), tipo paralelo al lat. *fec-ed* < *\*-e-t*, aunque usado con valor de perfecto y que nos permitirá explicar el tipo eslavo *berō* < *\*-m*<sup>16</sup>, y los pretéritos débiles del germánico del tipo got. *wairhta*<sup>17</sup>. Finalmente, Ruipérez<sup>18</sup> ha demostrado que las desinen-

12. *Esquisses Linguistiques*, 1960, p. 79.

13. Adrados ha supuesto que la desinencia *-au* procedería de *-eHμ-Hμ-Voc.*, terminación que posteriormente se extendió analógicamente y la *-u* se interpretó como desinencia, siendo la forma primitiva *-m* u *-o*; *Verbo...*, p. 398 s.; ya A. J. van Windekens, en *Morphologie comp. du tokharien*, Lovaina, 1944, p. 30 ss., puso en relación la *-u* del presente con la del perfecto, aunque según una tesis errónea.

14. C. Watkins, *op. cit.*, p. 199; F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 398 s.; F. Bader, «Relations de structure entre les desinences d'infectum et de perfectum en latin», *Word* 24, 1968, p. 28 s.

15. El latín *sum* ha sido explicado de muy diversas maneras, así, para K. Brugmann, *Grundriss*, II, p. 905, y C. D. Buck, *A grammar of oscan and umbrian*, Boston, 1904, p. 166, se trataría de un injuntivo *s-o-m*; H. Hirt, *Indg. Gramm.*, IV, p. 108, lo explica con desinencia secundaria en grado pleno, *s-om*; J. S. Safarewicz, «Sur les desinences verbales en Grec et en latin», *Eos* LIII, 1963, p. 108, piensa en una forma analógica de los presentes temáticos y de las desinencias secundarias; H. Pedersen, *Hittitisch...*, p. 83, supone una forma *so-m*, e igualmente M. Leumann, *op. cit.*, p. 522.

16. Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 138 ss., 310 s., quien ha encontrado huellas del uso de *-m* en la 1.<sup>a</sup> sing. temática frente a *-mi* en la atemática; además, A. Meillet-A. Vaillant, *Le slave commun*, Paris, 1965, p. 263; H. Pedersen, *Hittitisch...*, p. 83.

17. Cf. W. Streitberg, *Urgermanische Grammatik*, Heidelberg, 1963, p. 336; F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 469.

18. *Emerita* 20, 1952, p. 19 ss.; T. Burrow, *The Sanskrit Language*, Londres, 1955, p. 350 ss.

cias primarias son simplemente el término marcado de la oposición primarias/secundarias, y que estas últimas se usan aún en el presente.

El presente tocario *yam* procederá de una forma que podemos restituir como \**y-e-m*, \**y-e-t*, \**y-e-ʃ*, pudiendo explicarse el vocalismo *-e-* del presente, demostrado por Watkins<sup>19</sup>, como analógico de la 3.<sup>a</sup> sing. donde dicho grado vocálico es canónico.

Por otra parte, el dialecto A ofrece una desinencia *-m* que, sin duda, procede de *-m* y no de *-mi*, como pretende Watkins, y cuya generalización se debería probablemente al intento de reforzar la oposición presente/pretérito, que al oponer presente *-aw*/pretérito *-āwa* quedaba poco definida<sup>20</sup>, pues, como es bien sabido, el pretérito tocario se formaba con el sufijo *-ā-*, aunque aparecen algunas formas sigmáticas y atemáticas sin dicho alargamiento, lo que unido al hecho de que el morfema *-ā-* se encuentre también en algunos presentes, y, especialmente, en subjuntivo e imperfecto, origina cierto estado de confusión, y no basta esta característica para una diferenciación clara y precisa; por todo ello, es el sistema de desinencias el que unifica los diversos temas que se integran en el pretérito tocario<sup>21</sup>.

2.1.3. La *-m* aparece como desinencia de optativo y pretérito, y aunque resulta difícil determinar cuál haya sido su uso más antiguo, parece que la oposición *-ō/-m* tenía en su origen un valor modal<sup>22</sup>, puesta que la desinencia *-m* aparece en presente de optativo (cf. 1.<sup>a</sup> sing. *-m*, 3.<sup>a</sup> sing. *∅/-ʃ* en el optativo e imperfecto tocario), en el injuntivo<sup>23</sup>, y en los presentes lat. *sum*, *cucheo yam*, donde hemos visto que la *-m* no procede de *-mi*; y con un uso preterital especialmente en el imperfecto, que, como es bien sabido, puede haberse desarrollado a partir del optativo<sup>24</sup>.

Así vemos cómo el dialecto A ha tendido a eliminar la distinción modal indicativo *-ō*/optativo *-m*, que aún conserva el dialecto B, por la generalización de la desinencia *-m* en el presente de indica-

19. *Op. cit.*, p. 199.

20. En tal sentido debe entenderse también el uso en el pretérito tocario de la desinencia de 1.<sup>a</sup> sing. *-a* sin la característica *-w*.

21. Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 400 s.

22. Cf. F. Bader, *Word* 24, 1968, p. 28 ss.

23. Cf. L. Renou, *Etrennes Benveniste*, Paris, 1928, p. 70.

24. Cf. E. Benveniste, «*Prétérit et optatif en indoeuropéen*», *BSE* 47, 1951, p. 16 ss.

tivo, subjuntivo y optativo, y de  $-ā$ ,  $-āwa$ , en el pretérito e imperfecto (cf., sin embargo, los imperfectos del tocario A *yem*, *sem*, que conservan todavía la primitiva desinencia de optativo  $-m$ ), en tanto que el cucheo conserva el estado primitivo al oponer indicativo  $-ō$ /optativo-imperfecto  $-m$ /pretérito  $-wa$ , con un esquema idéntico al lat. indicativo  $-ō$ /subjuntivo-imperfecto  $-m$ /pretérito  $-wī$ .

Watkins<sup>25</sup> ha supuesto que las antiguas desinencias atemáticas se habían conservado más tiempo en los verbos terminados en vocal larga, clases V ( $-ā$ ) y VI ( $-nā$ ), y de allí extendido analógicamente a todos los demás temas vocálicos y consonánticos. Si bien esto es posible, parece preferible suponer que la desinencia  $-m$  haya sustituido a la antigua  $-ō$ , cuando el tema terminaba en vocal (cf. gr. ἄγω/δίδωμι)<sup>26</sup>.

En resumen, podemos ya establecer que el dialecto B ha generalizado en la 1.<sup>a</sup> sing. del presente de indicativo la desinencia temática  $-ō$ , eliminando, por consiguiente, la antigua desinencia primaria atemática  $-mi$ , y utilizando la secundaria  $-m$  para señalar el imperfecto y los valores modales (cf. lat. *legō*/subj. *legām*/imperf. *legebam*). Dicha desinencia procede, según han señalado Pedersen y Bader<sup>27</sup>, de  $*oH_2$ :  $*bher-oH_2$ <sup>28</sup>. La terminación  $*oH_2$  se presenta así como la forma alternante con la desinencia de 1.<sup>a</sup> sing. de perfecto y de voz media:  $*-H_2o$ .

2.2. El origen de las desinencias de 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. del presente ha levantado gran controversia, así, por lo que respecta a la 2.<sup>a</sup> sing., Adrados piensa que  $-t$  procede de  $-ti$  o de  $-t$ <sup>29</sup>, en contra del parecer de Krause<sup>30</sup>, para quien  $-t$  es comparable al griego  $-θα$ , e igual opinión mantiene Watkins<sup>31</sup>, que retrotrae el tocario  $-t$  al indoeuropeo  $-tH_2o$ . En cuanto a la 3.<sup>a</sup> sing., el dialecto B tiene una desinencia  $-m$ , que Krause considera que se trata de la 3.<sup>a</sup> plural usada como 3.<sup>a</sup> sing., y en la misma línea se inscribe Adrados; la  $-s$  del tocario

25. *Op. cit.*, p. 199.

26. Cf. F. Bader, *Word* 24, 1968, p. 41.

27. H. Pedersen, *Hittitisch...*, p. 81; F. Bader, *Word* 24, 1968, p. 26 ss.

28. Así pues, rechazamos tanto la forma  $*bhero-H_2$ , supuesta por Kurylowicz, «H indoeuropéen et h hittite», *Symbolae Rozwadowski*, p. 103, n. 2, como  $*bhero-H_2o$ , desarrollada por Watkins, *op. cit.*, p. 160 ss.

29. *Verbo...*, p. 399 ss.

30. *Op. cit.*, p. 155 ss., 160 ss.; «Zu einigen toch. Personalendungen», *IF* 67-70, 1948-52, p. 151 ss.

31. *Op. cit.*, p. 204 s.

oriental ha sido identificada con la *-s* de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. del preterito y es, en opinión de Adrados, un alargamiento y no una desinencia de 2.<sup>a</sup> sing. *-(e)si*, usada como 3.<sup>a</sup> sing. como pretende Krause, es decir, se trata de una forma sin desinencia. Watkins, siguiendo a Pedersen<sup>32</sup> y van Windekens<sup>33</sup>, cree ver en *-m* y *-s* elementos enclíticos, que pone en relación con las «notae augentes» de los pronombres demostrativos B *tam* < \**-to(d)* + *-m*, A *täs* < \**-to(d)* + *-s*; además, después de no ver dificultad alguna en aceptar con Pedersen un antiguo *-et*, se inclina por una terminación *-e*.

2.2.1. En nuestra opinión no es posible explicar los orígenes de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. por separado, sin recurrir a la reconstrucción interna, observando en virtud de qué oposiciones se constituyen los sistemas desinenciales de los dialectos tocarios. Además, resulta que en un principio no existía diferencia alguna entre la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing., que podían ser idénticas (cf. aegl. 1.<sup>a</sup> sing. *nēsī*, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> *nese*; hit. 1.<sup>a</sup> sg. *tarnahhun*, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. *tarnaš*), y que la 2.<sup>a</sup> sing. es un caso especial de la 3.<sup>a</sup> sing., que es la forma fundamental y que, en cuanto 3.<sup>a</sup> persona o persona-cero, tiende a ser caracterizada con una desinencia cero, por lo que en los casos donde la 2.<sup>a</sup> sing. es idéntica a la 3.<sup>a</sup>, ambas se caracterizan por desinencia cero (cr. aegl. 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> *nese*). A esto hay que añadir que el tema del imperativo se confunde con el indicativo, con lo que llegamos a una confusión entre 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. del presente y el imperativo<sup>34</sup>. Esta coincidencia entre indicativo e imperativo tiende a ser eliminada, para lo que se reserva la forma primitiva al imperativo y se innova en el indicativo. Una segunda innovación sería la diferenciación secundaria de 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. del indicativo, conservando aún la misma forma para la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. del imperativo. Este esquema aparece conservado en la conjugación temática del griego, balto-eslavo y celta. Además, aunque exista un sistema trimembre con 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. indicativo diferentes, puede existir una coincidencia entre 3.<sup>a</sup> sing. indicativo y 2.<sup>a</sup> sing. del imperativo, según nos revela la conjugación temática hitita<sup>35</sup>, e, incluso, ser ambas diferentes, con lo que

32. *Hittitisch...*, p. 142.

33. *Op. cit.*, p. 302.

34. Cf. J. Kurylowicz, *Inflect. Categ.*, p. 148 s.; F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 108 ss.; C. Watkins, *op. cit.*, p. 119 ss.

35. No podemos aceptar la opinión de C. Watkins, *op. cit.*, p. 120, de que éste es el estado conservado en los dialectos tocarios.

llegamos a una diferenciación total entre 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> indicativo y 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> imperativo, conservando la 2.<sup>a</sup> sg. imperativo la forma primitiva. Este es el estadio conservado en latín, indo-iranio<sup>36</sup> y, en nuestra opinión, en tocario.

Así pues, en el verbo tocario hemos de partir del supuesto de una identidad originaria entre la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. del presente y el imperativo (2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing.), a lo que hay que añadir además la semejanza con la 3.<sup>a</sup> sing. del pretérito, que como veremos más adelante era también una *-e*. Es decir, hemos de suponer una estructura en todo semejante a la de la lengua latina (cf. imp. *leg-e*, perf. 3.<sup>a</sup> sg. *fec-e-d*, 3.<sup>a</sup> sg. pres. *\*leg-e-t*). No obstante, antes de proceder a mostrar nuestra teoría sobre los morfemas de 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. del presente tocario y la 3.<sup>a</sup> sing. del pretérito, vamos a examinar brevemente las diversas hipótesis emitidas sobre las mismas en los párrafos precedentes.

2.2.2. Por lo que respecta a la 3.<sup>a</sup> sing., si bien aceptamos las tesis de Pedersen y Watkins de que las terminaciones *-m/-s* representan simplemente elementos enclíticos que servían para reforzar el valor de la 3.<sup>a</sup> sing., hemos de rechazar, al mismo tiempo, la teoría de este último que quiere ver en las formas tocarias 1.<sup>a</sup> sing. *-ō*, 3.<sup>a</sup> sing. *-ø*, una serie temática *-oH<sub>2</sub>* y *-e/o*, respectivamente, y aceptamos la tesis de Pedersen de que la adopción de los elementos pronominales *-m/-s* tuvo lugar inmediatamente después de la pérdida de la *-t* final de la desinencia primitiva *-et*. En apoyo de esta suposición nuestra, veamos cuál es la forma que presenta la 3.<sup>a</sup> sing. del tipo temático en los diversos dialectos indoeuropeos.

De un somero análisis de las mismas podemos constatar que a la *-ti* aтемática corresponden las desinencias primarias *-ei*, *-et* y *-eti*. La primera aparece en la 3.<sup>a</sup> sing. del pres. griego *-ει* (cf. también lit. 2.<sup>a</sup> sg. *vedì* < *\*ei*, que, sin duda, se forma con la vocal temática *-e* + la partícula *-i*, como ocurre en la 3.<sup>a</sup> sg. *-i* del hitita. La terminación *-et* está representada en el lit. *veza* «conduce en carro», y en la 3.<sup>a</sup> sg. del pres. albanés *-et*<sup>37</sup>. Por último, la desinencia *-e-ti*,

36. C. Watkins, *op. cit.*, p. 120.

37. Cf., entre otros, K. Brugmann, *Grundriss*, II, 3, p. 615; A. Meillet, *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, Paris, 1964, p. 228; C. S. S. Stang, *Vergleichende Grammatik der baltischen Sprachen*, Oslo, 1966, p. 407; W. Schmalstieg, *Word* 20, 1964, p. 35 ss.; F. Bader, *Word* 24, 1968, p. 25 ss.; N. Jokl, «Die Verwandtschaftsverhältnisse des Albanischen zu den dig. Sprachen», *Die Sprache* IX, 1963, p. 146.



formada por la coalescencia de la  $-e + -ti$  (desinencia primaria), se encuentra bien representada en lat. *legit* < \**leg-e-ti*, y skt. *bharati*. No hay, pues, diferencia de estructura entre el lat. *fec-e-d* < \**-t*, lat. *leg-i-t* < \**leg-e-ti* y el gr.  $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota$  < \**-e-i* <sup>38</sup>.

El nacimiento de las nuevas desinencias  $-oH_2$ , frente a  $-H_2$ , y  $-e-t(i)$ , frente a la  $-e/o$  de perfecto y de voz media, estará en relación con la oposición de voces verbales diferentes: activa/media-perfecto, como se ve reflejado en la oposición de 3.<sup>a</sup> pl. activa  $-nt$ /media-perfecto  $-r$ . Por otra parte, la diferente estructura de la forma alterante  $-oH_2$  y de la compuesta  $-e-t(i)$  radica evidentemente en la naturaleza sonántica de la larinal, susceptible de presentar el grado pleno  $-oH_2/-H_2$  (cf. también la alternancia  $-ont/-nt$ ), en tanto que la vocal  $-e$ , al no poder admitir tal grado vocálico, necesitaba recibir un alargamiento <sup>39</sup>.

2.2.3. Ciertamente la desinencia de 2.<sup>a</sup> sing.  $-t$  puede proceder tanto de la terminación  $-tH_2o$  de perfecto, como de un alargamiento  $-t(i)$ ; sin embargo, nos parece más acertada esta última opinión, defendida por Adrados, pues la antigua desinencia de perfecto y voz media \* $-tH_2o$  aparece conservada en la 2.<sup>a</sup> sing. pres. medio  $-tar$  < \* $-t\bar{a}r$  (con  $-\bar{a}$ - por influjo de la 1.<sup>a</sup> sing.), en la 2.<sup>a</sup> sing. pret. medio B  $-tai$ , A,  $-te$  < \* $-tH_2oi$ , y con el alargamiento  $-s$ , en la 2.<sup>a</sup> sing. pret. activo, B  $-sta$ , A  $-\dot{s}t$  <sup>40</sup>.

Por otra parte, ninguna lengua indoeuropea presenta una 2.<sup>a</sup> sg. temática activa que conserve la desinencia  $-tH_2o$ , como pretende Watkins, ya que la forma hit. *neyatta*, aducida por él, pertenece a la voz media, y, por tanto, está emparentada con la conjugación en  $-hi$  y el perfecto indoeuropeo; y, además, la flexión temática se habría formado sobre antiguas desinencias atemáticas de perfecto y voz media <sup>41</sup>, lo que unido a la igualdad existente entre la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing., nos lleva a postular una primera fase en que la antigua desinencia de perfecto  $-e$  se vería reforzada, al formarse la conjugación temática, por la partícula  $-i$ , o bien por la desinencia atemá-

38. Cf. J. Vendryes, «La troisième personne du singulier du perfectum latin», *REIE*, I, 1937, p. 3 ss.; F. Bader, *Word* 24, 1968, p. 26.

39. Cf. F. Bader, *Word* 24, 1968, p. 27 ss.

40. Estas formas fueron ya comparadas con las formas hititas por H. Pedersen, *Tocharisch...*, p. 140 ss.

41. Cf. F. Bader, *Word* 24, 1968, p. 30 ss.

tica *-t(i)*, utilizándose esta forma indistintamente para caracterizar la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing., llegándose a las siguientes oposiciones:

<i>Perfecto-Media</i>	<i>Pres. temático</i>
1. <sup>a</sup> sing. <i>-H<sub>2</sub>O</i>	<i>-oH<sub>2</sub></i>
2. <sup>a</sup> » <i>-tH<sub>2</sub>O</i>	<i>-ei/-et</i>
3. <sup>a</sup> » <i>-e</i>	<i>-ei/-et</i>

Esta semejanza formal entre 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. tiende a ser eliminada por procedimientos que varían de lengua a lengua, así, el griego innova añadiendo a la 2.<sup>a</sup> sg. la desinencia atemática *-s*, de donde la oposición *-ei-s/-ei*; el latín utiliza en la 3.<sup>a</sup> sing. la partícula *-i*, sin duda por haber generalizado en la 3.<sup>a</sup> sg. del perfecto la desinencia secundaria *-t*, y de ahí la oposición perf. *-e-t*/pres. *-e-ti*; en la 2.<sup>a</sup> sg. utiliza también la desinencia primaria atemática *-si*. El tocario, que probablemente emplease en un principio el alargamiento *-t* en ambas personas<sup>42</sup>, pues no conoce la desinencia atemática *-si*<sup>43</sup>, innova seguramente utilizando la partícula *-i* en la 2.<sup>a</sup> sing., de donde surgiría una oposición 2.<sup>a</sup> sg. *-ti*/3.<sup>a</sup> sg. *-t*, que evolucionarían respectivamente a *-t* y  $\emptyset$ . Además, existía la posibilidad de una combinación de ambos tipos, reservándose *-ei* para la 2.<sup>a</sup> y *-et* para la 3.<sup>a</sup> sg., según vemos en el lit. 2.<sup>a</sup> sg. *vedi*, 3.<sup>a</sup> sg. *veza*, y en el airl. *bir*, *beir*.

2.3. La desinencia de 3.<sup>a</sup> pl. A *-ñc*, B *-m*, procede de la antigua desinencia *-nt(i)*, en opinión de Adrados<sup>44</sup>, o de *-(e)nti* y *-(o)nt*, respectivamente, según Watkins<sup>45</sup>. Se trata en definitiva de la tematización de la antigua desinencia atemática, según la evolución observada en la casi totalidad de las lenguas indoeuropeas: lat. *legunt*, gr.  $\phi\epsilon\rho\omicron\upsilon\sigma\iota$ , airl. *berat* < *-ont*, etc.

3. En el pretérito activo, y en el presente y pretérito medios encontramos los siguientes paradigmas<sup>46</sup>:

42. Cf. la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. del aoristo eslavo del tipo *jetu* (1.<sup>a</sup> sing. *jesu*) que ya A. Meillet, *Le slave commun*<sup>2</sup>, Paris, 1934, p. 261 ss., comparó con las formas hititas en *-ta* < *-to*. En un sentido semejante se manifiesta F. R. Adrados, en *Verbo...*, p. 109 s.

43. Cf. C. Watkins, *op. cit.*, p. 200.

44. *Verbo...*, p. 398 ss.

45. *Op. cit.*, p. 204 s.

46. Cf. W. Krause-W. Thomas, *op. cit.*, p. 262 ss.

Pretérito activo: ejemplificado con los verbos del toc. B *kaut-*, A *kot-* «rajar» (pret. clase I), y toc. B *prek-*, A *prak* «preguntar» (pret. clase III):

Tocario occidental		Tocario oriental	
1. <sup>a</sup> sing.	<i>kautāwa</i>	<i>prekwa</i>	<i>kota prakwa</i>
2. <sup>a</sup> »	<i>kautāsta</i>	<i>prekasta</i>	<i>kotaṣt prakāṣt</i>
3. <sup>a</sup> »	<i>kauta (kautā-ne)</i>	<i>preksa</i>	<i>kot (kota-m) prakäs</i>
3. <sup>a</sup> pl.	<i>kautāre</i>	<i>prekar</i>	<i>kotar prakär</i>

Ya a primera vista resalta el paralelismo con el perfecto latino: 1.<sup>a</sup> sg. *nōu-ī, nocu-ī*; 2.<sup>a</sup> sg. *nōs-tī, dixistī*, 3.<sup>a</sup> sg. *nōu-it, dixit*, 3.<sup>a</sup> pl. *nōu-ēre, dix-ēre*.

Presente medio: tomamos como modelo el paradigma temático del tocario B *klyaus-*, A *klyos-* «oír» (clase III):

Tocario occidental		Tocario oriental	
1. <sup>a</sup> sing.	<i>klyause-mar</i>		<i>klyos-mār</i>
2. <sup>a</sup> »	<i>klyauṣ-tar</i>		<i>klyos-tār</i>
3. <sup>a</sup> »	<i>klyauṣ-tär</i>		<i>klyos-tär</i>
3. <sup>a</sup> pl.	<i>klyause-ntär</i>		<i>klyosa-ntär</i>

Pretérito medio: tomaremos como modelo el toc. B *prek-*, toc. A *prak-* «preguntar»:

Tocario occidental		Tocario oriental	
1. <sup>a</sup> sing.	<i>parksa-mai</i>		<i>präks-e, yām-we</i>
2. <sup>a</sup> »	<i>parksa-tai</i>		<i>präksā-te</i>
3. <sup>a</sup> »	<i>parksa-te</i>		<i>präksā-t</i>
3. <sup>a</sup> pl.	<i>parksa-nte</i>		<i>präksā-nt</i>

3.1. La 1.<sup>a</sup> sing. del pretérito activo muestra en ambos dialectos la sonante *-u*, que, procedente de una laringal con apéndice labial, *-H<sub>u</sub>*, aparece en numerosas formaciones de pretérito (cf. hit. *-hun*, luv. pres. *-wi*; lat. *flāu-ī*; ags. *blāwan, blēow*; lat. *gnōu-ī, ai. jajñau*, ags. *cnāwan, cnēow*)<sup>47</sup>. Se trata, sin duda, del alargamiento *-u* que daba origen a la antigua forma temporal indiferenciada con

47. Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 410; C. Watkins, *op. cit.*, p. 150 ss., 207 s.

desinencia cero <sup>48</sup>. El mismo elemento sonántico aparece en la 1.<sup>a</sup> sing. del pretérito medio del dialecto A *-we* < \**-wai*, que es comparable con el lat. *amāu-ī*, *flāu-ī*. La *-a* que sigue a la sonante *-u* tendrá un doble origen, según la *-a* sea breve o larga; en el primer caso, *-a* procederá de *-o*, entendida como marca de pretérito <sup>49</sup> (cf. gr.  $\alpha\tilde{\iota}\delta\alpha$  < \**-H<sub>2</sub>o*), y en el segundo, la *ā*, al no poder derivarse de una *-a*, tiene que ser analógica de las restantes personas que llevan *-ā* final o ante desinencia <sup>50</sup>, es decir, la *-ā* habrá sustituido a una antigua desinencia *-a*. Se trata, en definitiva, de una hipercharacterización, al utilizar como marca de pretérito dos morfemas diferentes, cada uno de ellos suficientemente válido para este fin.

En la 1.<sup>a</sup> sing. del dialecto A *-ā* creemos que hay que ver el elemento característico del pretérito tocario *-ā*, que habrá sustituido a la antigua desinencia *-a* < \**-H<sub>2</sub>o*, a través de una oposición semejante a la del pret. act. B *-wa*/pret. med. A *-we* < \**-(H)o*/\**(H)oi*, y paralela a clase I A. *-a* < \**H<sub>2</sub>o*/pret. med. A *-e* < \**H<sub>2</sub>oi* <sup>51</sup>.

Las restantes personas del pretérito medio B *-mai*, A *-e*, proceden, como ya hemos señalado, de la desinencia de perfecto \**-H<sub>2</sub>oi* (cf. ahit. *-he*, hit. *-hi*; lat. *-ī* < \**-ai*, fal. *-ai*; aesl. *ved-e*), siendo la *-m* del dialecto B secundaria por influjo de la serie activa *-mi* (cf. gr.  $\mu\alpha\iota$ ). Algo semejante ocurre con la 1.<sup>a</sup> sing. del presente medio B *-mar*, A *-mār* que proceden de \**-m-ōr* < \**-oH<sub>2</sub>r*, y corresponde a la terminación *-ōr* del latín y del celta, y *-ahhar(i)* del hitita <sup>52</sup>.

3.2. La 2.<sup>a</sup> sing. B *-sta*, A *-št* procede de una forma primitiva \**-s-tha* < \**-s-tH<sub>2</sub>o* <sup>53</sup>, complejo formado por el alargamiento *-s* más la desinencia de 2.<sup>a</sup> sg. de la serie medio-perfecto, semejante en todo al lat. 2.<sup>a</sup> sg. *plēs-tī*.

La 2.<sup>a</sup> sg. pres. medio B *-tar*, A *-tār*, proceden de \**-tār* con vocal larga por analogía con 1.<sup>a</sup> sg. *-mār* (cf. gr.  $\sigma\alpha\iota$ , según  $\mu\alpha\iota$ , skt. *-sai*,

48. Cf. W. Krause, *Corolla Linguistica*, Festschrift F. Sommer Wiesbaden, 1955, p. 141 ss.; F. R. Adrados, *Linguística Indoeuropea*, II, p. 542 ss.; C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 53 ss.; F. Bader, «Persée  $\pi\epsilon\rho\theta\omega$ , et l'expression archaïque du temps en indo-européen», *BSL* 69, 1, 1974, p. 14 ss.

49. No estamos de acuerdo con la opinión de Adrados, de que dicha *-o* era indicio de voz media.

50. Cf. A. J. van Windekens, *op. cit.*, p. 310; F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 411 s.

51. Sobre otras explicaciones, cf. W. Krause-W. Thomas, *op. cit.*, p. 258 ss.; H. Pedersen, *Tokharisch...*, p. 145; F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 411; C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 207.

52. Cf. A. J. van Windekens, *op. cit.*, p. 305; H. Pedersen, *Tokharisch...*, p. 154; W. Krause-W. Thomas, *op. cit.*, p. 206; C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 191.

53. C. Watkins, *Celtic Verb.*, p. 68; *Indg. Gramm.*, p. 200; F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 410.

según la 1.<sup>a</sup> sg. *-ai*), y no responde, por consiguiente, a la 2.<sup>a</sup> sg. activa *\*-ta-r*. El pretérito medio B *-tai*, A *-te* proceden de *\*-tH<sub>2</sub>oi* > *\*-tai* (cf. lat. *-is-tī* < *\*-tai*).

3.3. Tradicionalmente se ha considerado que la 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito B *kauta*, A *kot*, proceden de una antigua desinencia de aoristo *-āt*, que encontraría un paralelo en formaciones modales de otras lenguas (cf. osc. subj. *-ad*, lat. *-at*), sin embargo, recientemente, Watkins y Adrados han rechazado la existencia de una desinencia secundaria *-t* en dicha persona<sup>53</sup>, y piensan en temas puros con desinencia cero. Por nuestra parte, si bien estamos de acuerdo con las tesis anteriores en cuanto niegan la existencia de la desinencia *-t* en la 3.<sup>a</sup> sing. del pretérito tocario, creemos, no obstante, que hay que suponer para dicha persona una desinencia específica de perfecto, aunque resulta difícil precisar si se trata de *-e* (cf. gr. *οἶδε*, lat. *fec-e-d*) o del alargamiento *-s* (cf. hit. *daš*, *tarnaš*).

Veamos, en primer lugar, los argumentos que abogan por la existencia de una desinencia *-e* en la 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito tocario.

Los indicios que nos permiten suponer dicha existencia son fundamentalmente dos: uno, la correlación existente entre la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> sg. del perfecto indoeuropeo *\*-H<sub>2</sub>oi*, *\*-tH<sub>2</sub>oi* e idénticas personas del pretérito tocario, B. *-wā*, *-sta*, A. *-a*/*-wa*, *-št*, nos lleva a suponer, igualmente, una 3.<sup>a</sup> sg. de idéntico origen y naturaleza, es decir, *-e(i)*, según el testimonio del lat. *-ī*, *-is-tī*, *-e-t*; y dos, existen en tocario dos formaciones de pretérito irregulares y muy antiguas, que tal vez nos permitan aclarar cuál sea la desinencia de 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito. Se trata de los pretéritos de las raíces *kām* «llegar», y *la-n-t* «ir», cuya conjugación aparece incompleta y alguna de cuyas formas han sido asimiladas a la conjugación del presente temático, llegándose, incluso, a postular una mezcla de desinencias de perfecto y de presente<sup>54</sup>. Su paradigma es el siguiente:

	tocario occidental	tocario oriental
1. <sup>a</sup> sing. <i>kamau</i>	<i>latau</i>	<i>lcā</i>
2. <sup>a</sup> »	<i>lāt</i>	
3. <sup>a</sup> » <i>šem</i>	<i>lac</i>	<i>lāc</i>
3. <sup>a</sup> pl. <i>kamem</i> , <i>e-kmem</i>	<i>latem</i>	<i>šmeñc</i> <i>lcär</i>

54. Cf. A. J. van Windekens, *op. cit.*, p. 279 ss.; F. R. Adrados, *Verbo...* p. 409.

La 3.<sup>a</sup> sg. *šem*, según Pedersen y Lane<sup>55</sup>, procede de un aoristo atemático; Watkins<sup>56</sup> opina que *šem* lo hará de \**g<sup>w</sup>em-ø*, tema puro con desinencia cero, y Krause-Thomas y Adrados<sup>57</sup> suponen que se trataría de aoristos temáticos con desinencia *-et*. La consideración de *šem* como aoristo temático está en contradicción con la apofonía de la raíz y la ausencia de la serie desinencial característica de este tipo flexivo: *-om*, *-es*, *-et*. Sin embargo, hay que aceptar la existencia de una desinencia *-e(t)*, ya que tanto B *lac*, como A *lāc* < \**late*, es decir, conservaría la primitiva desinencia *-e*, y continuaría, pues, un más antiguo \**g<sup>w</sup>em-e(t)* (cf. lat. *vēn-i-t*)<sup>58</sup>.

Por lo que respecta a las restantes personas, encontramos en la 3.<sup>a</sup> plural la desinencia de perfecto *-r* en A *lcār*, frente a la desinencia atemática *-ont* en B *kamem*, *ekmem*, *latem*. La 1.<sup>a</sup> sg. B *kamau*, *latau* presentan el elemento sonántico *-u* del pretérito tocario, conservado también en otras formaciones de pasado indoeuropeas (cf. lat. 1.<sup>a</sup> sg. *plēu-ī*, 2.<sup>a</sup> sg. *plēs-tī*, 3.<sup>a</sup> sg. *plēu-it*)<sup>59</sup>. La forma A *lcā* mostraría la *-ā* característica del pretérito tocario.

El análisis detallado y conjunto de ambos pretéritos apunta hacia una explicación que ya fue intuida por Adrados, al señalar que estas formas representaban un resto de las desinencias secundarias indoeuropeas, y que se trataba de imperfectos o aoristos indoeuropeos, aunque la existencia de presentes con sufijos le movía a considerarlos aoristos<sup>60</sup>. Por nuestra parte, creemos que se trata de formas muy antiguas, fosilizadas, que reflejan el intento aún no logrado de oponer un presente a un pasado mediante dos temas distintos de una misma raíz, y dotar al tema de pretérito de la serie desinencial del perfecto. Esta suposición aparece corroborada por el hecho de que la lengua B, mucho más conservadora, muestra aún la antigua desinencia atemática *-ont*: *kamem*, *latem*, que puede representar la continuación del antiguo tema indiferente a la oposición temporal, frente a la 3.<sup>a</sup> pl. A *lcār*, ya con la nueva

55. H. Pedersen, *Tokharisch...* p. 184; G. S. Lane, «The formation of the Tocharian subjunctive», *Language* 35, 1959, p. 174.

56. *Indg. Gramm.*, p. 200, 206.

57. W. Krause-W. Thomas, *op. cit.*, p. 253 s.; F. R. Adrados, *Verbo...* p. 409.

58. La forma latina fue ya relacionada con la latina por W. Krause-W. Thomas, en *Elementarbuch...* p. 56.

59. No podemos aceptar la derivación de Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 206, *-au* < *ā+ō*, pues no vemos necesidad de utilizar en un tiempo de pasado una desinencia específica de presente.

60. F. R. Adrados, *Verbo...* p. 409.

desinencia. Por lo demás, las restantes personas conservadas en ambos dialectos poseen las desinencias de la serie del perfecto: 2.<sup>a</sup> pl. B *latso*.

En resumen, creemos que estos dos verbos tocarios demuestran con total claridad cuál ha sido el camino seguido por la flexión verbal indoeuropea al crear el segundo tema con valor de pretérito: oponerlo al de presente mediante el uso de las desinencias *-a*, *-tha*, *-e/o*.

3.4. La existencia de una desinencia *-e* en la 3.<sup>a</sup> sing. del pretérito plantea, no obstante, el problema de la oposición 1.<sup>a</sup> sg. *-wā*/3.<sup>a</sup> sg. *-ā*, ya que, al menos en aquellos verbos cuya *-ā* sea radical, esperaríamos la vocalización del apéndice de la laringal al encontrarse ante vocal *\*-eH<sup>u</sup><sub>r</sub>e* > *\*-āwe* (cf. lat. *flāu-ī*/*flāu-it*). Esta oposición *-wā*/- indujo a Adrados a considerar muy antigua la pérdida de la laringal en la 3.<sup>a</sup> sg. Si bien es posible esta explicación, e, incluso, suponer que se trata de una formación secundaria originada en un intento de marcar morfológicamente la 3.<sup>a</sup> sg. frente a la 1.<sup>a</sup>, por medio de la eliminación en la misma del morfema *-u*, o de una generalización del tratamiento antecónsonántico de la laringal, por idéntico motivo, creemos que en el origen de dicha oposición puede haber una causa fonética: la existencia muy probable en la 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito tocario del alargamiento *-s*. Así, si examinamos con detenimiento las apariciones del morfema *-u* en las diversas lenguas indoeuropeas, veremos que aparece en la 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. del perfecto en latín, védico, antiguo sajón, etc. (cf. lat. *plēu-ī*, *plēu-it*; ved. *jajñau*, *paprau*; ags. *cnāwan*, *cnēow*), junto a formas sin dicho morfema, especialmente en posición antecónsonántica: lat. *nōstī*, gr. *πλήτο*. También aparece este morfema como desinencia de 3.<sup>a</sup> sg. del aoristo medio-pasivo del armenio, *cnaw* «fue nacido», *keraw* «comió» < *\*-āu* + *-V*, y en función de 1.<sup>a</sup> sg. exclusivamente en el pretérito hitita *-hun*, *-un*, y en tocario B *prekwa*, A *prakwā*, *yamwe* < *\*-ai*<sup>61</sup>.

Resulta, pues, fuera de toda duda que este elemento morfológico fue sentido en una época muy antigua como característico del pretérito, y cuyo origen hay que relacionar con un pequeño grupo de raíces terminadas en laringal con apéndice labial *\*-H<sup>u</sup>*, de donde

61. Cf. C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 53.

se extendió a todo tipo de temas. Si esta hipótesis es cierta el fonema *-u* ha de aparecer en contextos ante vocal o en final absoluto, lo que ciertamente ocurre en todos los ejemplos citados, excepto en el hit. *-hun*, que, sin duda, procede de la unión de la *-u* con la desinencia secundaria *-m*<sup>62</sup>. Queda, no obstante, sin aclarar la diferencia existente entre la 3.<sup>a</sup> sg. con *-u* del latín, védico, armenio y germánico, por una parte, y la 3.<sup>a</sup> sg. del hitita y tocario, sin ella. La 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito hitita tiene las terminaciones *-š*, *-to*, *-sto*, todas con inicial consonántica, lo que impide la aparición del morfema *-u*. Por lo que respecta al tocario, la explicación de la oposición 1.<sup>a</sup> sg. *-u*/3.<sup>a</sup> sg. *-ø* resulta bastante problemática, por la desaparición de las consonantes finales. Sin embargo, no podemos excluir sin más la existencia, junto a 3.<sup>a</sup> sg. *-e* en raíces consonánticas (cf. B *lac*, A *lāc* < \**late*), de un alargamiento *-s* en raíces vocálicas, alternante con una 2.<sup>a</sup> sg. *-(s)to* (cf. hit. 3.<sup>a</sup> sg. *šakkiš*, *pāiš*, *uppaš*/2.<sup>a</sup> sg. *šakta*, *paitta*, *ippešta*)<sup>63</sup>.

La existencia de un alargamiento *-s* en la 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito de los temas en laringal \**-Hu-s* aparece confirmada por la 3.<sup>a</sup> sg. de los pretéritos de la clase III, B *preksa*, A *prakās*, en los que *-s* se añade directamente a la raíz (la *-ä-* del dialecto A es una anaptixis)<sup>64</sup>. Así pues, encontramos en tocario, en este tipo de pretérito, la misma oposición del pretérito hitita 3.<sup>a</sup> sg. *-s*/2.<sup>a</sup> sg. *-ta*, *-sta*. Además, su existencia resulta muy probable, no sólo por el paralelismo con otras lenguas, sino, incluso, por el hecho de que lenguas, como el hitita y el védico, oponen una 1.<sup>a</sup> sg. en *-u* a una 3.<sup>a</sup> sg. en *-s* (cf. hit. *dahhun/dāš*, ved. *paprau/aprās*).

En la voz media, la forma base de 3.<sup>a</sup> sg. es la desinencia *-to*. En el presente aparece alargada con una *-r*, que se interpreta como característica de voz media (cf. lat. *-tur*), con paso posterior de \**-tor* a *-tār*. En el pretérito, la 3.<sup>a</sup> sg. B *-te*, A *-t* proceden de \**-to*<sup>65</sup>. La aparición de esta desinencia en el pretérito medio ha sido interpretada como antigua desinencia media secundaria del sistema presente-aoristo, lo que implicaría que el aoristo medio \**-āto* sustituyó a la

62. Cf. E. Benveniste, *Hittite et indo-européen*, Paris, 1962, p. 17 s., F. Bader, *Word* 24, 1968, p. 39 s.

63. Cf. J. Friedrich, *Hethitisches Elementarbuch*, I<sup>2</sup>, Heidelberg, 1960, p. 98 ss.

64. F. R. Adrados, en *Verbo...* p. 407, piensa que la 2.<sup>a</sup> sg. del pretérito, B *nekasta*, A *nekast*, contiene la misma *-s*, con lo que *-sta* < *-s-ta*.

65. Cf. M. S. Ruipérez, *Emerita* 20, 1952, p. 27; F. R. Adrados, *Verbo...* p. 412 ss.; C. Watkins, *Indg. Gramma.*, p. 191 s.



antigua desinencia de 3.<sup>a</sup> sg. del perfecto *\*-ei*<sup>66</sup>; en cambio, para otros lingüistas, la forma con desinencia *-to* se atribuye a la voz media frente a la activa si desinencia<sup>67</sup>. No vemos necesidad alguna de suponer para la desinencia *-to* un valor de aoristo medio, ya que la misma refleja realmente una refección de *\*-e/o*, sin ningún valor de diátesis en su origen, y que las lenguas emplean indistintamente sin ninguna diferencia de matiz<sup>68</sup>. Es decir, en nuestra opinión, la desinencia *-to* habría sustituido a una más antigua *-ei*, sin duda por haberse generalizado en el pretérito de voz media el sufijo *-ā*, lo que dificultaba extraordinariamente el empleo de una desinencia vocálica *-ei*, en un proceso semejante al que tiene lugar en la 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito activo.

3.5. La 3.<sup>a</sup> pl. B *-re*, *-r*, A *-r* han sido comparadas con el lat. *-ēre*, hit. *-er*, *-ir*<sup>69</sup>. Bader<sup>70</sup> ha establecido de manera convincente que la forma primitiva sería *-ēr* (cf. hit. *eppir*, *eter*), pues la desinencia latina *-ēre* aparece normalmente ante vocal con elisión<sup>71</sup>.

La 3.<sup>a</sup> pl. del presente medio A, B *-ntār* reproduce evidentemente la desinencia indoeuropea *\*-nto + -r* (cf. lat. *-ntur*, hit. *-anta(ti)*). La desinencia *-nto* se conserva en la voz media de las lenguas indoeuropeas, y en tochario mismo en el pretérito medio B *-nte*, A *-nt*.

En resumen, podemos constatar que la voz media y el pretérito activo de los dialectos tocharios utilizan diversas desinencias de un origen común medio-perfecto, en dos series paralelas, que ordena mediante el uso de la partícula deíctica *-i*, al objeto de distinguir entre pretérito activo y medio. Esta distinción ha de ser necesariamente reciente, pues el pretérito medio es evidentemente secundario<sup>72</sup>:

66. Cf. C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 191 s.

67. Cf. F. R. Adrados, *Verbo...* p. 412.

68. Cf. F. R. Adrados, *Lingüística...* II, p. 606 ss.; C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 85 ss.

69. Cf. W. Krause-W. Thomas, *op. cit.*, p. 259 s.

70. *BSL* 62, 1967, p. 91 ss.; cf. además, A. Ernout, *Morphologie historique du latin*<sup>3</sup>, Paris, 1953, p. 216; C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 155, 208.

71. Para F. R. Adrados, *Verbo*; p. 627 ss., se trata de formas de un antiguo perfecto, polarizadas como voz activa frente a B *-ente*, A *-nt* de voz media (cf. hit. 3.<sup>a</sup> pl. pret. *-er/3.<sup>a</sup> pl. media -anta(ti)*).

72. Cf. F. R. Adrados, *Verbo...* p. 412.

	Pretérito activo	Pretérito medio
1. <sup>a</sup> sing.	-wā, -ā <sup>73</sup>	-we, -e, -(m)ai
2. <sup>a</sup> »	-ta, -st	-te, -tai
3. <sup>a</sup> »	-e/-s	-t, -te
3. <sup>a</sup> pl.	-r, -re	-nt, -nte

La única innovación del tochario consiste en haber utilizado todas las posibilidades existentes en los temas en *-H* que darán en hitita la conjugación en *-hi* y en las restantes lenguas indoeuropeas el perfecto, para oponer el pretérito activo al presente y al pretérito de voz media. En apoyo de lo anterior basta comparar el pretérito de la conjugación hitita en *-hi*, el perfecto latino y los pretéritos activo y medio del tochario:

	Pret. hitita en <i>-hi</i>	Perf. latino	Pret. activo/medio tochario	
1. <sup>a</sup> sing.	-hu-n	-uī	-wā	-we
2. <sup>a</sup> »	-ta, -aš, -e/išta	-is-tī	-sta, -st	-te, -tai
3. <sup>a</sup> »	-aš, -e/iš, -e/išta	-it < e-d	-s, -e	-t, -te
3. <sup>a</sup> pl.	-e/ir	-ēre, -erunt	-r, -re	-nt, -nte

Por otra parte, la diferencia entre 3.<sup>a</sup> pl. activa *-r* y 3.<sup>a</sup> pl. media *\*-nto*, refleja una situación muy antigua (cf. lat. *-ēre/-tur*, hit. *-e/ir/-anta(ti)*). Las formas de 1.<sup>a</sup> sing. activa *-ā*, que reemplaza a una más antigua *-a*, y 1.<sup>a</sup> sg. media *-e*, *-(m)ai* reproducen la 1.<sup>a</sup> sing. del pres. en *-hi*: *\*-H<sub>2</sub>oi* (cf. lat. *plēu-ī*).

4. Vamos a ocuparnos de los temas que integran el pretérito tochario, que se agrupan en seis clases, según el origen que se supone para los mismos. Empezaremos nuestro estudio por la clase III, dadas las peculiaridades que presenta.

4.1. La clase III presenta en su tema alternancia vocálica del tipo *-e/-a*, entre voz activa y voz media, que continúa, sin duda, la antigua oposición del perfecto indoeuropeo *\*-o/cero*<sup>74</sup>, en tanto que la voz activa ha generalizado el vocalismo pleno *-o-* que evoluciona

73. Conviene recordar que las formas originarias serían con vocal breve *-a* < *\*-H<sub>2</sub>o* (cf. lat. *vidī* < *\*-H<sub>2</sub>oi*, gr. *οἶδα*).

74. Cf. W. Krause, *Westtocharische Grammatik*, I, Heidelberg, 1952, p. 180; *Corolla Linguistica*, p. 139 ss.; C. Watkins, *Celtic Verb*, p. 65 ss.; F. R. Adrados, *Verbo...* p. 407 s.

a *-e-* (dialecto B) y *-a-* (dialecto A). Además, muestra la casi total ausencia del morfema *-ā-*, característico del pretérito tocario, ya que sólo aparece en la 3.<sup>a</sup> sg. B *preksā* (frente al tocario oriental *prakäs*), que es evidentemente analógico y puede haberse añadido al tema con alargamiento *-s* y desinencia cero *\*preks-ø*, semejante al que forma la 3.<sup>a</sup> sing. del pretérito hitita de la conjugación en *-hi*: *dāiš*, *tarnaš*, o bien al perderse la antigua desinencia *-e* del perfecto (cf. B *lāc*, A *lāc* *\*lat-e*), y que, por lo demás, se conserva en otras lenguas indoeuropeas (cf. gr. *ἔδειξε*, lat. *dixit*)<sup>75</sup>; y por último, la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. activas y toda la voz media presentan un elemento *-s* que se ha comparado con el aoristo sigmático indoeuropeo. Así pues, podemos ya adelantar que en el tipo del que procede el pretérito tocario se encuentran las bases de los perfectos latinos en *-u* y en *-s*, que se han formado por generalización en todas las personas de los morfemas que ya aparecen en 1.<sup>a</sup> sg. y 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg., respectivamente.

4.2. Otros tipos de pretéritos que también pueden continuar un perfecto indoeuropeo son los pertenecientes a las clases I y II, que presentan temas con vocal larga, alternancia grado pleno/cero o grado cero generalizado, por lo que continuarán antiguos perfectos radicales con vocal larga y alternancia *\*-o/cero*<sup>76</sup>. Todo ello en contra de las tesis de Schulze, Krause, Benveniste, Kurylowicz, Watkins y otros que, al negar la existencia de un perfecto con vocal larga, recurren a explicaciones en muchos casos indemostrables<sup>77</sup>; y cuyo origen, ya establecido por Hirt<sup>78</sup>, y aceptado, entre otros, por Adrados y Beekes<sup>79</sup>, hemos mantenido en un anterior trabajo<sup>80</sup>. Pedersen, cuyos argumentos han sido rechazados de manera convincente por Adrados<sup>81</sup>, cree ver en las formaciones en *-ā* antiguos aoristos, aunque no descarta totalmente la posibilidad de que se trate de perfectos<sup>82</sup>. Sin embargo, desde la perspectiva del tocario;

75. Cf. A. J. van Windekens, *op. cit.*, p. 271 ss.; H. Pedersen, *Tokharisch...* p. 188; F. R. Adrados, *Verbo...* p. 407.

76. Cf. A. J. van Windekens, *op. cit.*, p. 253 ss.; F. R. Adrados, *Verbo...* p. 402 ss.

77. W. Schulze, «Die reduplizierten Präterita des Tocharischen und des Germanischen» *SBAW*, 1924, p. 166 ss.; W. Krause, *Westocharische...* p. 175; E. Benveniste, «Sur quelques développements du parfait i. e.», *AL* 1, 1948, p. 16 ss.; J. Kurylowicz, *BPTS* 10, 1950, p. 46; C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 153 ss.

78. *Indg. Gramm.*, IV, p. 274 ss.

79. F. R. Adrados, *Linguística* II, p. 695 ss.; R. S. P. Beekes, *KZ* 87, 1973, p. 86 ss.; *KZ* 88, 1974, p. 181 s.

80. Cf. n. 2.

81. *Verbo...* p. 403.

82. H. Pedersen, *Tokharisch...* p. 179 ss.

todas estas formaciones en  $\bar{a}$  han dejado de ser aoristos, perfectos o imperfectos, y es más procedente considerarlos pretéritos derivados o compuestos del tipo del aesl. *buvo*, lat. *eram*, *-bam*<sup>83</sup>.

4.3. La 3.<sup>a</sup> pl. de la clase A V, B VI, del tipo *kamem*, y la 3.<sup>a</sup> sg. *sem*, *lac* han sido considerados aoristos temáticos o atemáticos (cf. *supra*); sin embargo, la 3.<sup>a</sup> sg. *sem*, *lac* pueden representar un antiguo perfecto<sup>84</sup>, y la 3.<sup>a</sup> pl. *kamem*, *latem* un antiguo imperfecto o, mejor aún, formas antiguas provistas de desinencias secundarias, que originaron los injuntivos y aoristos radicales del tipo gr.  $\xi\phi\bar{\upsilon}(\tau)$ , ai. *ábhūt*, independientes de toda conjugación, sin valor de pasado y, por consiguiente, sin presuponer la existencia de un presente con desinencias primarias, lo que aparece corroborado por el hecho de que los presentes respectivos se forman con sufijos, y solo en este sentido es posible hablar de aoristos<sup>85</sup>.

4.4. Quedan, por último, las clases B VI, V y A IV, que podemos subdividir en varios grupos: 1) A IVa, comprende cinco raíces seguras: *klā*, *plā*, *vā*, *lyā*, *wā*, que se oponen a temas de presente formados sobre una raíz distinta: *āk*, frente a *wā* «llevar», o con sufijo: *lyāseñe* < *-sk*, junto a *lyā*, o con un sufijo diferente: *yām* < *-i(H)-e/o-*, frente a *yā*. Se trata aparentemente de una oposición presente/aoristo, aunque en el primer caso podríamos hablar con más precisión de «supletivismo», y, en definitiva, podrían también representar antiguos temas generales de los que daban, mediante el uso de la partícula deíctica *-i*, presentes e imperfectos, y que fueron opuestos a otros temas también generales y se polarizaron como pretéritos, adoptando las desinencias específicas del mismo. Solo en este supuesto podemos hablar de temas de aoristo, puesto que esta forma verbal se define tradicionalmente como un tema opuesto al de presente por el uso de las desinencias secundarias, fenómeno que, según hemos visto, no tiene lugar en las lenguas tocarias<sup>86</sup>; y 2) AIVb, B IV, V: en estas formaciones tenemos temas de presente en *-sk + ā*, y en *-n + i + ā*<sup>87</sup>. Creemos que se trata de imperfec-

83. Cf. E. Benveniste, «Prérit et optatif en indo-européen», *BSL* 47, 1951, p. 12.

84. Cf., además, W. Krause, *Westtocharische...* p. 192.

85. Cf. F. R. Adrados, *Verbo...* p. 409.

86. Cf. F. R. Adrados, *Verbo...* p. 405 s.

87. Cf. W. Schulze-E. Sieg-W. Sieglin, *Tocharische Grammatik*, Gotinga, 1931, p. 380 ss.

tos<sup>88</sup>, en contra de las tesis generalmente admitidas de que los morfemas *-sk-* y *-n-* se han extendido analógicamente desde el presente para crear un pretérito<sup>89</sup>; es decir, el dialecto occidental conservaría en estas formaciones un nuevo arcaísmo: el antiguo imperfecto indoeuropeo, ya caracterizado con las nuevas desinencias del pretérito.

Finalmente, vamos a ocuparnos del morfema *-ā*, que caracterizaba a los diversos temas que se integran en el pretérito tocario.

5. La teoría tradicional ha relacionado la *-ā* del pretérito tocario con idéntico morfema del pretérito balto-eslavo y del subjuntivo itálico y celta, y la considera una antigua forma de optativo, lo que explicaría el uso generalizado de las desinencias secundarias y su uso como pretérito<sup>90</sup>. Ambrosini ha criticado la anterior tesis, y piensa que los morfemas *-s*, *-ā*, *-ē*, que tienen funciones semejantes, debieron tener un significado originario común: valor iterativo, medial o de estado<sup>91</sup>. Stang y Watkins consideran la *-ā* como una marca del pasado<sup>92</sup>, y Adrados, que se remonta a una etapa anterior, supone que, en su origen, el morfema *-ā* era un elemento radical, procedente de raíces en laringal, a través del juego de alternancias *\*terH-*, *\*treH-*, *\*trH-*, de donde surge la oposición *-H/-eH > -ā/-ē*, que posteriormente se difundieron como meros alargamientos fuera de sus límites etimológicos, y, por consiguiente, carecerían, en un principio, de contenido semántico específico, en contra de todas las anteriores teorías que, a partir de los valores concretos que ofrecen las diversas formaciones en *-ā*, han intentado establecer para el indoeuropeo común valores semejantes<sup>93</sup>.

Las tesis expuestas no son incompatibles entre sí, ya que en realidad se trata de dos etapas cronológicamente sucesivas, una, que coincide con la situación supuesta por Adrados, en la que el alargamiento *-ā* no tendría un valor semántico concreto, y una segunda, en la que dicho elemento morfológico adquiere, mediante

88. Cf. F. R. Adrados, *Verbo...* p. 405 ss.

89. Cf. W. Krause, *Westtocharische...* p. 87, 191.

90. Cf. N. S. Trubetzkoy, *Festschrift Kretschmer*, 1926, p. 267 ss.; Benveniste, *BSL* 47, 1951, p. 11 ss.

91. «Concordanze nelle strutture formale delle categorie verbali i. e.», *Studi et saggi ling.*, II, 1962, p. 45 ss.

92. C. S. Stang, *Das slavische und baltische Verbum*, Oslo, 1942, p. 74 s.; C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 207 s.

93. F. R. Adrados, *Verbo...* p. 76, 462 s., 302 s., 320 ss., 889.

un proceso de infección, valores concretos, probablemente de estado o intransitivo-medial como ha supuesto Ambrosini, lo que explicaría, dada su afinidad morfológica y semántica con el antiguo valor medio y de estado de los temas en larinal, su generalización como indicador de un tema de pasado opuesto a otro de presente, caracterizado por la ausencia de dicho alargamiento.

Esta conclusión se confirma por la identidad originaria de subjuntivo y pretérito<sup>94</sup>. Así, Vaillant opina que el lituano carece de subjuntivo en *-ā* por emplear dicho morfema en el pretérito<sup>95</sup>, y G. S. Lane afirma que el subjuntivo tochario en *-ā* se forma del mismo modo que el indicativo y señala que los pretéritos en *-ā* tienen el mismo origen, poniendo en el injuntivo con desinencias secundarias la función inicial, siguiendo en este sentido el parecer de Thomas<sup>96</sup>.

En resumen, creemos que los dialectos tocharios confirman que el verbo indoeuropeo primitivo se estructuraba temporalmente por la oposición de dos temas diferentes procedentes de la misma raíz, uno con valor de presente, y el otro de pasado, caracterizado este último por la desinencias de la serie medio-perfecto: *\*-H<sub>2</sub>o(i)*, *\*-tH<sub>2</sub>o(i)*, *\*-e/o(i)*. Esto se deduce no sólo del estudio de las desinencias mismas, sino también por la presencia en el pretérito, casi exclusivamente, de antiguos temas de perfecto e imperfectos, pues los posibles aoristos radicales son muy escasos y sujetos a fuerte controversia. Por otra parte, junto a la desinencia de 3.<sup>a</sup> sg. *-e*, atestiguada en *B lac*, *A lāc* < *\*lat-e*, podemos suponer la existencia del alargamiento *-s*, aunque las profundas transformaciones que sufren los finales de palabra en tochario dejan la cuestión sin una solución satisfactoria.

Además, la fuerte afinidad entre las flexiones verbales del latín y del tochario se revela no sólo por la coincidencia casi total en el sistema desinencial del presente y del pretérito, sino en la expresión misma de la oposición presente/pretérito, mediante dos temas procedentes de la misma raíz, dotados de desinencias de las series *-ti*

94. Cf. H. Pedersen, *Verg. kelt. Gramm.*, II, p. 358; G. S. Lane, *Language* 25, 1949, p. 333 ss.; F. R. Adrados, *Verbo...* p. 228.

95. A. Vaillant, *BSL* 38, 1937, p. 99.

96. G. S. Lane, «The formation of the Tocharian subjuntive», *Language* 35, 1959, p. 157 ss.; «Tocharian evidence and the Trubetzkoy-Benveniste hypothesis», *Language* 38, 1962, p. 245 ss.; F. Thomas, «Du latin *faxō/faxim*, *legam*, *-ās*, etc., à l'injonctif», *RPh*, 30, 1950, p. 204 ss.

y *-e/o*, respectivamente, y en la creación de un imperfecto derivado, con desinencias secundarias, mediante el que se expresaba, al igual que en latín, una acción pasada inacabada o una iteración. Es posible remontar algunas de estas semejanzas a la época indoeuropea, con lo que ambas lenguas mantendrían la situación primitiva, así, la oposición presente/pretérito, las desinencias de este último, etc., pero otras, tales como el empleo de la desinencia temática *-ō* en la 1.<sup>a</sup> sg. del presente, la creación del imperfecto, etc., representan, en cambio, innovaciones comunes a partir de ese estadio primitivo, sin que nos atrevamos a pasar de la simple constatación de este hecho, dados los graves problemas que plantea la cuestión del parentesco entre las diversas lenguas indoeuropeas.